

Se ha estado trabajando durante las últimas dos décadas:

Así se desarrolló el modelo polaco que apunta a que los niños aprendan a leer más y mejor

■ Polonia se ha convertido en uno de los ejemplos más consistentes de mejora en lectura a nivel internacional. Reformas que pusieron el foco en la comprensión desde niños, involucramiento de todas las asignaturas y un énfasis en lo social son algunas claves.

M. CORDANO

Cuando en 2006 Polonia rindió por primera vez la PIRLS—estudio internacional centrado en la comprensión de textos en estudiantes de 4° básico—, sus resultados lo ubicaron en el puesto 29 entre todos los países participantes. A casi dos décadas de ese entonces, y según los últimos resultados dados a conocer, la nación europea hoy ascendió al sexto lugar a nivel global, alcanzando niveles comparables a Finlandia, país que destaca por sus resultados educativos, y solo ligeramente por debajo de Inglaterra.

En la prueba PISA 2022, los resultados de Polonia en Habilidad Lectora también dieron que hablar, ubicándose por sobre el promedio de países OCDE.

“Durante los períodos de ocupación y censura en los siglos XIX y XX, la literatura se convirtió en un refugio para preservar la lengua, la memoria y la identidad polaca. Esa tradición perdura hasta hoy como una convicción compartida: leer no es solo un pasatiempo, sino una herramienta esencial para fortalecer

la cultura”, señala Milena Lukaszewicz, jefa de la misión diplomática de Polonia en Chile, para explicar cómo es que esta república de 38 millones de personas volvió la comprensión lectora parte clave de su identidad.

“Asimismo, tras la transición democrática, se reforzó la importancia de la lectura como una vía para desarrollar pensamiento crítico y una mayor capacidad de análisis”, agrega la representante. “Se entiende que los lectores críticos pueden comprender mejor distintos puntos de vista, evaluar con mayor profundidad la información disponible y participar de manera más informada en la vida pública”.

Mayor autonomía

“La reforma (educativa) de 1999 situó la comprensión lectora como competencia estructural, esencial para el aprendizaje en todas las áreas”, indica a “El Mercurio” Tomasz Rudowski, investigador de la U. de Varsovia, para dar cuenta de que la tarea de lograr que más niños entiendan lo que leen no solo pasa por los docentes de Lenguaje.

“Desde el inicio de la reforma a nuestro sistema, asumimos que la lectura era crucial, una habilidad fundamental que se transmite en todas las asignaturas. No se trata solo de desarrollarla en las clases de idiomas, sino saber que en cualquier área se puede hacer hincapié en la importancia de comprender y establecer conexiones. Es transversal a todo el currículo”, añade al teléfono Maciej Jakubowski, director del Instituto Nacional de Investigación de Polonia, exsubsecretario del Ministerio de Educación de ese país y también académico de la U. de Varsovia, quien además ha asesorado a entidades como el Banco Mundial en temas educativos.

Más allá de solo pedirles a los profesores que reforzaran la comprensión lectora, el país europeo se tomó la labor en serio y optó por la capacitación docente. “Se invirtió bastante en su formación continua en estos temas que priorizaron la lectura y la alfabetización inicial”, destaca Carmen Sotomayor, profesora e investigadora del Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE) de la U. de Chile.

“Lo interesante es que, tras eso, a

los profesores se les dio mayor libertad para elegir textos. Esa autonomía no está muy presente en el currículo chileno: nuestro Plan Lector está bastante determinado por el Ministerio de Educación”, compara la especialista, quien recuerda que, a nivel local, “el 50% de los niños quedaron en el nivel más bajo de lectura en el Simce de 2° medio”.

Hasta en las plazas

Jakubowski señala que otro cambio importante en Polonia pasa por que a los niños ya no se les separa a los 15 años como ocurría hasta antes de 1999, cuando se les dividía según si continuaban en la educación general o en la técnica. Hoy esa partición se retrasó un año, lo que supuso la construcción de más escuelas y permitió que durante esos meses se continué reforzando, en todos los alumnos, el hábito de la lectura.

Y aunque la literatura no toma un rol particularmente relevante en quienes siguen el camino técnico, Lukaszewicz señala que, más allá de la sala de clases, los libros se han vuelto un símbolo de identidad cultural a través de iniciativas como Narodowe Czytanie (Lectura Nacional), una “acción social de alcance nacional, que fomenta la lectura de obras clásicas de la literatura polaca a través de lecturas públicas en plazas, parques, escuelas, bibliote-

cas y medios de comunicación”. Así, cada año, el Presidente de la República anuncia una obra seleccionada, que es leída colectivamente en septiembre.

“En la embajada, nos sumamos cada año a esta celebración de la lectura y la cultura”, dice Lukaszewicz.

La representante polaca celebra que “las bibliotecas escolares están ampliamente extendidas en Polonia y forman parte integral de la vida educativa y cultural del país”. Además —continúa—, “existen iniciativas de gran impacto social como *Cała Polska Czyta Dzieciom* (Toda Polonia lee a los niños), que promueve la lectura en voz alta tanto en el hogar como en jardines infantiles, reforzando el vínculo entre literatura y vida familiar”.

Al ser consultada sobre qué pueden aprender de esta nación otros países como Chile, que apuntan a fortalecer la comprensión lectora temprana, la especialista responde que “las campañas no se limitan al ámbito escolar” y que, “más que replicar metodologías, la principal lección está en la actitud y el enfoque cultural hacia la lectura”.

Sobre este punto, Rudowski agrega “el uso continuo de datos de evaluación para orientar mejoras pedagógicas” y “la profesionalización docente, con formación sólida y autonomía pedagógica”.

Además de hacer de la lectura una prioridad nacional desde los primeros años, Polonia destaca por una fuerte campaña cultural que también involucra a las familias.



PEXELS / MIKHAIL NIKOL